

Las madres italianas contra Mussolini

La descarada retirada de Alemania e Italia del Comité de No Intervención

En expectación de lo que hagan las demás naciones

NOTA EDITORIAL

Para la historia de una guerra

El temor de parecer vulgares nos impide invocar en este artículo dos citas socorridas: la fábula de la lechera, la primera; la segunda, aquél ameno apórofito de Iriarte, sobre la disputa de los perros.

Contemplando el panorama político del momento presente en esta España leal asediada y maltrecha, nunca como ahora el comentarista puede invocar las dos famosas fábulas de nuestro acervo literario, porque no parece sino que cada español o cada fracción de españoles, que para el caso es lo mismo, se encuentre dedicado en estas horas a construir otra cosa que el castillo de naipes de la infeliz lechera, que fundamentaba todos sus sueños en la integridad de un cántaro que podía romperse y, al fin, se rompió. Y no semejamos otra cosa: los españoles, a la puerta de la improvisada madriguera que nos hemos buscado, que infelices conejos entretenidos en discutir el pelo y la raza de los sabuesos que nos siguen el rastro, empeñados en la bizantina tarea de elevar a la categoría de dogma nuestros peculiares puntos de vista, revolucionarios y de partido, mientras olvidamos que los perros que al abrir la boca no han de distinguir de colores, credos ni opiniones, siguen de cerca nuestro rastro y pueden coparnos en la estéril tarea de discutir nuestros pleitos de vecindad.

Van a cumplirse en breve los doce meses de la iniciación de la sublevación militar fascista que ensangrienta España y cubre de negros presagios el panorama del mundo civilizado. Cuando sobrevino el movimiento, el Frente Popular, adormecido en la moliente del reciente triunfo electoral de febrero, se encontraba en franca descomposición: uno de los partidos que lo componían, el de más volumen de masas, el de más crédito por su antigüedad y crédito en el país, se encontraba en franca descomposición, merced a las luchas intestinas que por entonces lo agitaban. No tiene, seguramente, el cronista, necesidad de estampar aquí cuál sea este partido. La irrupción armada en la lucha del enemigo común, tuvo la virtud de levantar en el seno del Frente Popular las espadas desmenuadas, prontas a entablar una lucha fratricida, y de acallar las íntimas querrelas y discordias del gran partido proletario.

Durante meses, la identificación fue plena; la gran tragedia abatió los motivos de discordia, y las izquierdas españolas parecían entregadas a una común labor: ganar la guerra.

Y he aquí que en medio de la guerra, cuando ésta no solamente no nos es propicia, sino que se nos muestra bajo un signo adverso, cuando el enemigo internacionalmente se suma el máximo de ayudas morales y materiales que un espíritu acobardado nos niega a nosotros, entonces surge en nuestras filas el espíritu de bandería, de desunión, de pandilla, de grupo o de facción, y alarmantes síntomas de descomposición se advierten no solamente entre los núcleos políticos componentes del Frente Popular, sino incluso vemos renacer las filias y fobias en el seno del gran partido eje de la democracia española.

Y nuestro espíritu, dolorido, inquieto y angustiado, solicitado por la resolución de estos minúsculos problemas internos, se pregunta con acentos dramáticos si todo esto es justo; menos aún, si todo esto es lógico en relación con el problema eje de ganar la guerra.

Cuando nuestros hijos y sucesores juzguen nuestra conducta, si perdemos la guerra, y en ganarla hemos puesto toda nuestra energía, nuestra inteligencia, nuestra capacidad de acción, doloridos por la magnitud del problema que les hayamos legado, sin resolver, descubrirán su cabeza ante nuestra memoria y entre ellos viviremos como héroes; pero si han de juzgar nuestra conducta sabiendo que hemos malgastado las horas propicias al triunfo en discusiones de partido y en estériles pugnas familiares, entonces sabrán hacernos responsables a nosotros de todas las lágrimas, de todo el dolor que les aqueje, y, mientras limen las cadenas donde los hayamos dejado aprisionados, maldecirán nuestra memoria, y harán bien!

LEA USTED MAÑANA

«EL PUEBLO MANCHEGO»

COMENTARIO DEL DIA

Quitándose la máscara

Esa vieja carroña de Lerroux dijo hace algunos días, en Lisboa, a un periodista brasileño, algo que puede resumirse como sigue:

“Franco no se ha dejado guiar por los veteranos de la política que estamos con él y no ha terminado la guerra. Se equivocó y dio tiempo a los “rojos” para que organizaran muchas divisiones que saben batirse. No veo el modo de vencerlos. Mi única esperanza es que Alemania e Italia se den cuenta de la realidad y, en lugar de ayudarnos indirectamente y sin dar la cara, como hasta hoy vienen haciéndolo, se decidan a auxiliarnos directamente y de una vez...”

Por lo visto, la vieja carroña de Lerroux se vería satisfecha. Alemania e Italia han arrojado la máscara, al fin. El grotesco incidente del “Leipzig”, farsa vergonzosa, pretexto ridículo, ha sido utilizado por ellos para retirarse del Comité de No Intervención y quedar con las manos libres. Querían que las Flotas de Inglaterra y Francia colaboraran con ellos en una demostración naval contra el Gobierno legítimo de la República. Francia e Inglaterra respondieron que no estaba probado que un submarino español, de la Escuadra republicana, hubiese intentado torpedear al “Leipzig” en aguas de Orán. El Gobierno hispano lo había negado rotundamente y había añadido que podía demostrar que el día de la supuesta tentativa de torpedeamiento, todos sus navíos submarinos estaban dentro de sus bases.

Por otra parte, los meros informes dados por las autoridades alemanas son contradictorios. Según ellos, la quilla del “Leipzig” presenta una rotadura que puede atribuirse, bien a un torpedero que pasó rozándola, ya al choque con la superestructura de un submarino que navegaba bajo ella. ¿Cómo, después de todo esto, se han atrevido Alemania e Italia a exigir de Inglaterra y Francia que les acompañasen en la ejecución de un acto de hostilidad contra el Poder legal de la nación española?

Iba a ir a Londres el Ministro de Negocios Extranjeros de Alemania. Neunth. Ya no irá y el Reich e Italia dejan de pertenecer, como ya decimos, al Comité de No Intervención. ¿Qué sucederá? ¿Qué violencias nuevas meditan los fascismos centroeuropeos? ¿Qué nuevos crímenes van a cometer? ¿Qué nuevos horrores amenazan a la humanidad? Pronto hemos de verlo.

A España, después de todo, no puede importarle gran cosa que la gran faria londinense continúe o se acabe. En los meses que ha durado el Control, Franco ha recibido más aviación, más artillería, más carros de asalto, más técnicos, más municiones, más explosivos, más armas automáticas, que en todo el verano, el otoño y el invierno de 1936. Gracias a tales remesas de material, ha podido romper la brava resistencia de los vascos y obligarles a que evacuaran Bilbao.

¿Qué harán las democracias europeas? ¿Se cruzarán de brazos? ¿Dejarán que el “duce” y el “führer”

Metralla sobre Madrid

La Junta de protección del Tesoro Artístico

Mientras los traidores a España van a los de sus máquinas, con las que les han comprado su traición, aplatan y destruyen cosas que el sentimiento de España consideraba como reliquias y no reparan en quemar o enajenar: las joyas de nuestro arte, los defensores de la España republicana cuidan con esmero y con cariño, cuando no con abnegación, la riqueza artística que ha ido forjando nuestro país en toda su vida. Desde el asedio de Madrid la Junta de Conservación y Salvamento del Tesoro Artístico trabaja en la recuperación de nuestras obras de arte. No solo las ha librado del fuego de las bombas incendiarias de la aviación o de la metralla de los cañones y obuses, sino que a la vez las cataloga y ordena. El desorden de aquella España, de quien dijo Alarcón que “seguida en queta y pacífica posesión de todas las telarañas, de todo el polvo, de toda la polilla... santificada por los siglos”, está siendo un orden nuevo y vigoroso en medio de esta guerra a la que los fascistas han aderazado con crueldad maldita.

Don Roberto Fernández Valbuena, Presidente de la Junta Delegada del Tesoro Artístico, trabaja en la recogida y ordenación de obras de arte. A cualquier hora del día que se vaya a la Junta se le ve en alguna de las grandes salas repletas de cuadros y es-

cumpilan sus amenazas horribles? Si lo hacen, se echarán tierra en los ojos y trabajarán contra ellas mismas. Por que la bárbara agresión de los Gobiernos totalitarios contra la España republicana no es más que el prólogo de otras agresiones. A la República española seguirá la República Checoslovaca, y a estas últimas, la República francesa, con Bélgica. Después, Inglaterra, aislada en su roca y a la que ya no protege y defiende el mar, porque Londres está a quince minutos de vuelo de Amberes, verá en peor situación que se viera en 1914...

Nosotros, los españoles dignos, estamos dispuestos a todo. Ya nada nos asusta. Hemos hecho el sacrificio de nuestro destino futuro. Sabemos que sólo podemos contar con nosotros mismos. Y nos apercebimos, con el alma serena a afrontar las nuevas realidades.

Pero aquellos que son responsables de la situación actual, sepan que el silencio de hoy es el horror sangriento del mañana.

De un mañana más próximo de lo que creen...

táneas y otras obras de nuestro tesoro. Los obreros empaquetan y embalan estas joyas para ponerlas en lugar seguro. La labor que esta Junta ha llevado a cabo desde que Madrid se encontró bajo el peligro de los bombardeos, es imposible que la conozcan en todos los detalles necesarios: en una conversación —me dijo— mientras inspeccionaba el embalaje de unos cuadros.

Nos estamos, ahora dando verdadera cuenta de la riqueza artística que encerraba Madrid. Si usted desea hacer una información amplia sobre lo que hemos salvado y las circunstancias a veces angustiosas que han acompañado a los trabajos de la Junta, le iré facilitando los datos necesarios, los cuales dirán por sí mismo la atención y el esfuerzo que el pueblo presta a todo lo que representa riqueza y cultura de España.

¿Han causado los bombardeos daños irreparables en monumentos y museos?

El Palacio de Liria ha sido verdaderamente demolido. Mucho se pudo salvar gracias al heroísmo de los muchachos que lo custodiaban. Han sido bombardeados otros monumentos: que representan o contienen valores artísticos, como La Almudena, San Francisco, el Palacio Nacional. Han bombardeado museos como el del Prado y el Antropológico. Aunque parezca imposible, los aviadores fascistas arrojaron sus bombas incendiarias sobre el Museo del Prado, considerándolo como objetivo. La Iglesia de San Jerónimo y otros edificios que formaban un verdadero cerco alrededor del Museo ardieron. Cayeron bombas en la propia Pinacoteca y si no ocurrió aquel día una catástrofe que hubiese sido una gran desgracia, no solo para España sino para el Mundo civilizado, fue debido a la presencia de ánimo de los guardianes de los museos y de su personal de esta Junta que lograron extinguir el iniciado incendio y trasladar los cuadros a los sótanos.

En aquel tiempo, el Museo permanecía abierto al público y los cuadros seguían en sus galerías. No se había previsto que los fascistas pudiesen elegir los museos como objetos cuya destrucción los produjese ventajas guerreras. Igual sucedió con la Biblioteca Nacional, sobre la que también arrojaron bombas incendiarias cuando nada se había sacado de ella.

Por el retraso con que se ha recibido el papel que teníamos pedido, sólo publicamos hoy dos páginas de nuestro diario, en nuestro deseo de no interrumpir más tiempo nuestra comunicación con los lectores de «El Pueblo Manchego».

Mañana publicaremos nuestro número ordinario con todas las informaciones y secciones de un diario y probablemente inauguraremos la conferencia telefónica de última hora, que tenemos anunciada.

Suplicamos a nuestros lectores un poco de paciencia hasta normalizar nuestra situación, motivada por causas ya conocidas.